

FUENTES

LOS DICHOS DE LOS PADRES DEL DESIERTO⁴⁵

Los dichos del Abad Poimén

El abad Poimén alcanzó a conocer todavía al gran Antonio. Fue contemporáneo de los abades Macario y Arsenio, a los cuales sobrevivió. Vivió en la segunda mitad del siglo IV en el desierto de Sceté. Después de la invasión del año 407 abandonó este desierto y llevó con sus discípulos una especie de vida comunitaria en las ruinas de un templo abandonado. Murió alrededor del año 453 a la edad de 110 años.

(Los números en paréntesis se refieren al lugar que ocupa el apotegma en la Colección Migne. Los títulos no son del original)

- La penitencia auténtica (12)

Cierto hermano dijo al abad Poimén: “He cometido un pecado grave y quisiera hacer una penitencia de tres años. El anciano le dijo: “Es demasiado”. Entonces le contesta el hermano: “Un año?”, y de nuevo le repuso el anciano: “Es mucho”. Los que estaban presentes opinaron: “Hasta cuarenta días?” Pero de nuevo dijo: “Es mucho”.

Después añadió: “Soy de la opinión que si un hombre se ha arrepentido de todo corazón y se propone no volver a caer en aquel pecado y entonces Dios lo aceptará también con una penitencia de tres días”.

- Valor de la tentación (13)

Otra vez dijo: “El monje se revela en las tentaciones”.

- Envidia (18)

Otra vez dijo Poimén: “No te quedes a vivir en un lugar donde observas que te tienen envidia. De otro modo no harías progresos”.

- Vino (19)

Algunos refirieron al abad Poimén que había un monje que no bebía vino. Entonces respondió: “El vino no conviene a ningún monje”.

- La verdadera corrección fraterna (23)

El abad Poimén dijo: «Si un hombre ha pecado y lo niega diciendo: “No he pecado”, no le hagas reproches, pues de otro modo quiebras su celo. Pero si le dices: “No te desalientes, hermano, pero guárdate en el futuro”, entonces estimulas su alma al arrepentimiento».

⁴⁵ Selección, traducción y elección de títulos por Mauro Matthei, OSB. Las Condes, Santiago de Chile.

- *Vivir lo que se predica* (25)

Otra vez dijo: “Un hombre que enseña a los demás, pero no ajusta su vida a ello se parece a un pozo: da de beber y lava a los demás pero no puede purificarse a sí mismo”.

- *El verdadero silencio* (27)

Otra vez dijo: “Si un hombre, que parece silencioso, en su corazón condena a los demás, entonces en realidad habla sin cesar. En cambio otro, que habla de la mañana a la tarde, guarda el silencio si no habla nada inútil”.

- *Pensamientos inquietantes* (28)

Un hermano se presenta al abad Poimén y le dice: “Padre, me asedian muchos pensamientos y por ellos corro gran peligro”. Entonces el abad lo condujo afuera y le dijo: “Extiende tu manto y ataja los vientos”. Pero él respondió: “No puedo”.

Díjole entonces el anciano: “Si no puedes hacer eso, tampoco podrás impedir que vengan los pensamientos; pero está en tu poder resistirlos”.

- *Actitudes del monje* (29)

El abad Poimén dijo: “Supongamos que tres hermanos viven juntos: el primero se ejercita en alcanzar la paz interior, el otro está enfermo y da gracias a Dios, el tercero sirve, manteniendo puros sus pensamientos. En realidad los tres no hacen sino una cosa”.

- *La Eucaristía en la vida del monje* (30)

Otra vez dijo: “Está escrito: ‘Como busca el ciervo corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío’ (salmo 41, 2). Como los ciervos en el desierto comen serpientes, comienzan a sentir sed por el ardor del veneno ingerido y buscan la fuente de agua. La frescura de la bebida los cura del veneno de las serpientes.

Así sucede también con los monjes: Al vivir en el desierto los consume interiormente el veneno de los malos demonios y sienten ansias de que llegue el sábado y el domingo para acercarse a las fuentes de agua, es decir, al Cuerpo y a la Sangre del Señor, para ser purificados de la amargura del mal”.

- *El ayuno saludable* (31)

El abad José preguntaba al abad Poimén: “¿Como hay que ayunar?” El abad Poimén respondió: “Prefiero que se coma cada día, pero moderadamente, para no hartarse”. Entonces le replicó el abad José: “Cuando eras joven ¿no solías acaso ayunar dos días seguidos, Padre?”

El anciano respondió: “Por cierto, incluso tres, cuatro días o una semana entera”. Esto lo aprobaban los Padres de entonces, porque eran fuertes. Pero opinaban que era mejor comer diariamente, aunque con moderación. Y así nos transmitieron el camino regio de la discreción, porque era el más fácil”.

- *Instrumentos de las buenas obras* (36)

Otra vez dijo: “Postrarse ante Dios, no medirse con los otros y arrojar detrás de sí la voluntad propia, esos son los instrumentos del alma”.

- *Silencio* (37)

Otra vez dijo: “La victoria sobre toda aflicción que te sobreviene es: callar”.

- *Silencio* (42)

Otra vez dijo: “Cuando el hombre se acuerda de la palabra de la Escritura: ‘Por tus palabras serás declarado justo o por tus palabras serás condenado’, entonces prefiere el silencio”.

- *Desasosiego* (43)

Otra vez dijo: “El comienzo de todos los males es el desasosiego”.

- *Necesidad de la prueba* (44)

Cierta vez refirió que el abad Isidoro, sacerdote que vivía en el desierto de Sceté, dijo a la gente: “Hermanos, ¿acaso no hemos ido al desierto para encontrar fatiga y aflicción? Pero aquí ya no hay ni lo uno ni lo otro, Por ello tomaré mi manto e iré a un lugar donde haya fatiga y aflicción y allí encontraré la paz”.

- *Reserva en las palabras* (45)

Un hermano preguntó al abad Poimén: “¿Si veo alguna cosa, debo hablar inmediatamente de ello?”.

El anciano respondió: “Está escrito: ‘El que responde antes de escuchar se busca necedad y confusión’ (Pr 18,13). Por tanto: si eres interrogado, habla; si no, calla”.

- *Complementariedad, de las virtudes* (46)

Un hermano preguntó al abad Poimén: “¿Puede un hombre confiar en el ejercicio de una sola virtud?” El anciano respondió: “El abad Juan Colobos ha dicho: ‘Yo quiero tener parte un poco en todas las virtudes’”.

- *Silencio* (47)

Otra vez dijo el anciano que un hermano había preguntado al abad Pambo si era recomendable alabar al prójimo, y él respondió : “Mejor es guardar silencio”,

- *Humildad y temor de Dios* (49)

De nuevo dijo. “El ser humado requiere la humildad y el temor do Dios como el aliento que pasa por sus narices”.

- *Compunción* (50)

Un hermano preguntó al abad Poimén: “¿Qué debo hacer?” El anciano respondió: “Cuando Abrahán entró en la tierra de promisión se compró un sepulcro y por el sepulcro ganó en herencia todo el país”.

Entonces el hermano le dijo: “¿Que significa esa tumba?” Y el anciano le respondió: “Un lugar de lágrimas y compunción”.

- *La necesaria imperfección de todo* (51)

Un hermano dijo al abad Poimén: “Cuando doy a mi hermano un pequeño pan o alguna otra

cosa, los demonios me desacreditan el esfuerzo dándome a entender que lo hice para impresionar a los hombres”.

Contestóle el anciano: “Aunque haya sido dado el pan para impresionar a los hombres, no neguemos al hermano lo que éste necesita”. Y le contó la siguiente parábola.: “Éranse una vez dos campesinos que habitaban un mismo pueblo. El uno de lo que había sembrado cosechó sólo poco fruto y encima de eso, de mala, calidad. El otro, que había sido negligente en la siembra, no cosechó nada. Si estalla una hambruna ¿quien de los dos tendrá algo para vivir?” El hermano contestó: “El que sembró poco y de mala calidad”. Entonces dijo el anciano: “Lo mismo vale para nosotros: Sembremos, aunque sea poco y de mala calidad, para que no sucumbamos de hambre”.

- *Alabanzas humanas* (55)

Otra vez dijo: “Cierta vez los ancianos estaban reunidos para comer. Entonces se levantó el abad Alonio para servir. Y todos lo vieron y lo alabaron; pero él no contestó palabra. Entonces uno de ellos, apartándose con él, le preguntó: “¿Por qué no respondiste a los ancianos cuando te alabamos?”. Respondió el abad Alonio: “Si les hubiera contestado habría aparecido como alguien que acepta la alabanza”.

- *Entre dicho y hecho...* (56)

Otra vez dijo: “Los hombres hablan perfectamente, pero no actúan”.

- *Comodidad* (57)

El abad Poimén dijo: “Así como el humo espanta las abejas y aniquila su trabajo de dulzura, así la comodidad del cuerpo ahuyenta el temor de Dios del alma y destruye todo su trabajo”.

- *Defectos ajenos* (64)

Un hermano preguntó al abad Poimén “¿Si veo el defecto de un hermano, me recomiendas que lo disimule?”. A lo que le replicó el anciano: “Si disimulo el defecto de nuestro hermano, Dios disimulará nuestro defecto; y si saco a luz el defecto del hermano, Dios hará lo mismo con el mío”.

- *Temor de Dios* (65)

Otra vez dijo el abad Poimén: “Cierta vez alguien preguntó al abad Paisio: “¿Qué debo hacer por mi alma? Está insensible y sin temor de Dios”, Y él respondió: “Anda y vive con un hombre temeroso de Dios, porque el trato con él te enseñará a temer a Dios”.

- *Comodidad y vanagloria* (66)

Otra vez dijo; “El monje podrá librarse del mundo una vez que venza dos cosas”. “¿Y cuáles son esas dos cosas?” le preguntó el hermano. Y él le replicó: “La comodidad corporal y la vanagloria”.

- *Compunción, trabajo y fe* (69)

Un hermano rogó al abad Poimén: “Dime una palabra”. Y él le respondió: “El comienzo del ejercicio de la virtud es según los Padres la compunción”. De nuevo dijo el hermano; “Dame otra palabra”. Y el anciano repuso; “Trabaja según tus fuerzas en algún oficio, para que puedas dar una limosna. Pues está escrito que la limosna y la fe limpian de los pecados” (Prov. 15, 27).

Entonces lo preguntó el hermano; “¿Qué es la fe?” Y el anciano respondió: “Esto es la fe: vivir en humildad y practicar la misericordia”.

- *Convicción* (80)

Otra vez dijo: “Si tu corazón no está completamente convencido de algo no te empeñes en ello”.

- *Conocimiento de la propia limitación* (81)

Otra vez dijo: “Si reconoces tu propia limitación tendrás paz, dondequiera que estés”.

- *Voluntad de dominio y comodidad* (83)

Otra vez dijo; “La voluntad de dominio y la comodidad corporal, y ante todo el acostumbamiento en ambas cosas derriban al hombre”.

- *Cualidades del monje* (91)

Decía el abad Poimén: “Un monje no se queja; un monje no busca el desquite; un monje no tiene ira”.

- *Comprensión del prójimo* (92)

Algunos de los ancianos visitaron al abad Poimén y le preguntaron: “Si vemos que alguno de los hermanos se pone soñoliento durante el oficio divino, ¿eres de opinión que lo demos un empujón para que permanezca despierto durante las vigiliass nocturnas?”. Entonces les dijo: “Apenas me doy cuenta de que alguno de los hermanos se pone soñoliento, dejo que apoye su cabeza sobre mis rodillas, a fin de que descanse”.

- *Valor del arrepentimiento* (99)

Un hermano dijo al abad Poimén: “Cuando he cometido una falta lamentable me atormenta la conciencia y me acusa: ‘¿Por qué caíste?’”.

Le respondió el anciano: “Si un hombre, en el momento mismo de ser vencido por un pecado dice: ‘He pecado’, entonces la falta ha terminado”.

- *Confesión de pensamientos* (101)

Un hermano dijo al abad Poimén: “¿A que se deberá que no pueda manifestar libremente mis pensamientos a los ancianos?”.

El anciano le replicó: “El abad Colobos dijo una vez: ‘No hay cosa que alegre más al enemigo que el hecho de que alguien no manifieste sus pensamientos’”.

- *Apartamiento de los hombres* (110)

Cierto hermano vivía fuera de su aldea y durante muchos años no volvió a ella Una vez dijo a los hermanos: “Ved, cuánto tiempo estoy aquí y nunca he ido al pueblo. En cambio ustedes van tan a menudo”.

Contaron esto al abad Poimén y el anciano dijo: “De noche fui y di la vuelta en torno a la aldea, para que mis pensamientos no se gloriaran de no haber ido nunca”.

- *El celo bueno* (111)

Un hermano le pidió al abad Poimén “Dime una palabra”. A lo que respondió el anciano: “Mientras la olla está caliente no se posa en ella ninguna mosca ni sabandija, pero si cuando la olla está fría. Lo mismo sucede con el monje: mientras es fiel a los ejercicios espirituales el enemigo no encontrará nada en él para derribarlo”.

- *La senda angosta* (112)

El abad José citaba el siguiente dicho del abad Poimén:”La palabra del evangelio: ‘El que tiene una túnica que la venda y se compre una espada’ significa: ‘El que vive cómodamente que abandone ese modo de vivir y tome la senda angosta”.

- *Faltas ajenas* (113)

Algunos ancianos preguntaron al abad Poimén: “Si vemos pecar a un hermano, ¿quieres que lo reprendamos?”.

El anciano contestó: “En cuanto a mí, si debo pasar por su región y veo que poca, pasará de largo, y no le haré reproches”.

- *Hipocresía* (117)

Un hermano preguntó al abad Poimén: “¿Qué es un hipócrita?”. El anciano le respondió: “Un hipócrita es un hombre que enseña a los demás lo que él mismo todavía no ha alcanzado. Porque está escrito: ‘¿Cómo ves la paja en el ojo ajeno y no la viga, en tu propio ojo?’ (Mt 7)”.

- *Inquietud* (122)

Un hermano preguntó al abad Poimén: “¿Qué hago contra la inquietud que siento en mí?”.

El anciano le respondió: “Que nuestra aflicción y nuestro esfuerzo sean como un gemido ante el Dios bondadoso, hasta que Él nos manifieste su misericordia”.

- *El Hoy del monje* (126)

Preguntaron al abad Poimén “¿A quien se refiere la palabra de la Escritura: ‘No os preocupéis por el día de mañana?’ (Mt 6,34)”.

El anciano respondió: “Se refiere a un hombre que estando en la tentación se vuelve pusilánime. En tal caso no debe decir: ‘Hasta cuándo durará mi tentación?’. Más bien deberá reflexionar y decir diariamente: ‘Hoy’”.

- *Corrección fraterna* (127)

Otra vez dijo: “Sólo al que sea sano y carezca de pasiones le corresponde dar enseñanzas espirituales a otro. Pues, ¿de qué sirve edificar la casa del otro y dismantelar la propia?”.

- *Exageraciones* (129)

Otra vez dijo: “Todo lo excesivo es del diablo”.

- *El edificio espiritual* (130)

Otra vez dijo: “Cuando alguien quiere edificar su casa junta muchas cosas necesarias para levantar el edificio. Acarrea materiales diversos. Igualmente nosotros: Tomemos un poco de

todas las virtudes”.

- *La autocrítica* (134)

Otra vez dijo suspirando: “Todas las virtudes entraron en esta casa, fuera de una, y sin ella el hombre difícilmente logrará la meta”.

Cuando le preguntaron cuál era aquella virtud respondió: “Que el hombre sea capaz de criticarse a sí mismo”.

- *Vigilancia* (135)

A menudo decía el abad Poimén: “Lo único que necesitamos es un espíritu vigilante”.

- *Silencio y palabra* (147)

Un hermano preguntó al abad Poimén: “¿Qué es más valioso, hablar o callar?”.

El anciano contestó; “El que habla por Dios hace bien y el que calla por Dios y igualmente”.

- *La actividad del monje* (150)

El abad Poimén decía: “Tres actividades realizaba el abad Pambo: ayuno cotidiano hasta el atardecer, silencio y pesado trabajo manual”.

- *Vida cenobítica* (152)

Un hermano dijo al abad Poimén; “Quiero ir a un cenobio y vivir en él”.

El anciano le respondió: “Si quieres ir a un cenobio, pero no te liberas del deseo de compañía humana y de posesión, no puedes llevar vida comunitaria. Porque allí no serás dueño ni de una vasija para beber”.

- *Instrumentos de buenas obras* (160)

En otra ocasión dijo el abad Poimén: “Tres cosas son sobremanera útiles: temer al Señor, orar y hacer el bien al prójimo”.

- *La autoridad según el evangelio* (174)

Un hermano pregunta al abad Poimén: “Algunos hermanos viven conmigo; ¿quieres que les de órdenes?”.

“No, replicó el anciano, sino haz lo que haya que hacer, y si están deseosos de vivir, lo verán por sí mismos”.

Entonces repuso el hermano: “Pero ellos mismos desean que yo les mande, Padre”.

A esto contestó el anciano: “De ninguna manera. Sé para ellos un ejemplo y no un legislador”.

- *Atacar el mal por el bien* (177)

Otra vez dijo: “La maldad jamás destierra la maldad. Si alguien obra mal contra ti, retribúyete con el bien, para que destruyas la maldad por las buenas obras”.

- *La verdadera mortificación* (184)

El abad Isaac visitó al abad Poimén y vio cómo éste se lavaba los pies. Como tenía frente a él la libertad de hablar le preguntó: “¿Por qué algunos fueron tan duros consigo mismos, tratando a su propio cuerpo con severidad?”.

A lo que replicó el anciano: “No nos han enseñado a matar el cuerpo, sino nuestras pasiones”.

- *Austeridad* (185)

Otra vez dijo; “Tres son las cosas que no puedo eliminar: comer, vestirme, dormir: pero podemos reducirlas en parte”.

- *Dicho y hecho* (Edic. Guy 29)

Otra vez dijo el abad Poimén: “Haz que tu corazón cumpla lo que tu lengua enseña”.

- *Daño espiritual* (Edic. Guy 29/30)

Un hermano preguntó al abad Poimén; “Mi alma recibe daño con mi abad. ¿Debo quedarme con él?”.

El anciano sabía que recibía daño y se extrañó que todavía le preguntase si debía permanecer con él Y le dije: “Si quieres, quédate con él”.

El hermano se fue y permaneció con su abad. Y de nuevo vino y le dijo: “Mi alma se destruye”. Pero el anciano no le dijo: “Abandona a tu abad”. Y por tercera vez vino y le dijo: “Ahora sí que no permanezco más con él”.

Entonces le respondió el abad Poimén: “Sálvate, vete y no permanezcas más con tu abad”. Y el anciano continuó: “Si alguien recibe daño en su alma, ya no necesita preguntar nada. Se hacen preguntas respecto de pensamientos ocultos y los Padres deban probarlos. Pero cuando se trata de pecados evidentes, no hay que preguntar nada, sino que hay que cortar”.

- *Conversión cotidiana* (Guy 30)

En otra ocasión dijo el abad Poimén: “Hay una voz que clama en el hombre hasta su último aliento: ¡Convíértete hoy!”.

- *Impasibilidad* (Guy 30)

Otra vez dijo: “Un hombre que convive con otro debe ser como una columna de piedra; Increpado, no debe airarse; alabado, no debe engreírse”.

- *Confianza* (Guy 30)

Otra vez dijo: “No confíes tu conciencia a un hombre de quien tu corazón no está completamente seguro”.